

## Entender el silencio de un Papa

Emilio Ruiz Malo

*Universidad de Piura*

Las falsas interpretaciones dan lugar, en la historia humana y en la historia de la Iglesia, a confusiones o a distorsiones no pocas veces lacerantes. En 1998, Daniel Goldhagen escribe *Hitlers willige Vollstrecker* [Los verdugos voluntarios de Hitler] y, en 1999, John Cornwell publica *Hitler's Pope* [El Papa de Hitler]. Este último título ya constituye una insidia deplorable, pero en los dos libros, sin distinción, se defiende explícitamente que Pío XII fue un pontífice cómplice del führer nazi. Dos libros con una visión distorsionada.

### Una leyenda negra

No obstante, los ataques a Pío XII comenzaron antes. Las primeras actitudes críticas al Papa Pacelli se remontan al inicio mismo de la Segunda Guerra Mundial. El primero en hablar de las vacilaciones de Pío XII fue Emmanuel Mounier, quien en mayo de 1939 reprochó amablemente el silencio de Pío XII en ocasión de la agresión italiana a Albania.

De la misma naturaleza fue el segundo indicio, dirigido por parte de otro intelectual católico francés, nada menos que François Mauriac, quien en 1951, en el prefacio a un libro de Léon Poliakov, lamentó que los judíos perseguidos no tuviesen el consuelo de sentir que el Papa condenase con palabras netas y claras la "crucifixión de innumerables hermanos en el Señor".<sup>1</sup>

Pero las verdaderas acusaciones al Papa Pío XII comienzan cuando los soviéticos ven en el Papa un enemigo. Recordemos, por ejemplo, aquellas

---

<sup>1</sup> Por otra parte, el mismo libro señalaba algunas justificaciones a esos silencios. En esencia, escribió el judío Poliakov, el Papa había permanecido en silencio para no comprometer más todavía la seguridad de los judíos; no más de lo que ya lo estaba. A las valoraciones de Poliakov, se sumaron las valoraciones de los exponentes de las comunidades judías de todo el mundo, que no fueron solamente cautas, sino hasta cálidas respecto a Pío XII.

intervenciones de Pío XII en la tensión de la posguerra, que apoyaron en Italia la victoria de la Democracia Cristiana, en 1948. En Italia, la literatura hostil a Pío XII comienza luego de la ruptura del gobierno de unidad nacional de 1947 y madura durante toda la década del 50 en forma más encendida. Es en este contexto de inicio de la guerra fría cuando Pío XII se convierte en enemigo de las “democracias comunistas”.

Por todo esto, no es extraño que fuera en la Alemania comunista –en el Freie Volksbühne, de Berlín– donde se estrenara el drama propagandístico de Rolf Hochhuth, *Der Stellvertreter* (“El Vicario”), el 20 de febrero de 1963. Su puesta en escena fue obra de Erwin Piscator (Ulm, 1893-Starnberg, 1966), director de teatro alemán conocido, más que nada, por sus aparatosas aunque insulsas escenografías. Fue también un comunista convencido, defensor de un tipo de teatro político-pedagógico que, con la colaboración de Bertold Brecht, supeditará la libertad del individuo en favor del destino de la masa, y el arte literario en función al más burdo dogmatismo doctrinario. Pues bien, con dicha obra se considera que comenzó la leyenda negra sobre Pío XII,<sup>2</sup> pues muestra deformada la figura de un Papa distante y se critica el supuesto silencio del Papa sobre el nazismo y el holocausto judío, tildando su actitud de criminal complicidad.

Esto ocurría, sin embargo, sólo dos años después del proceso a Eichmann, en el que Gideon Hausner, procurador general del Estado en Jerusalén, afirmó taxativamente:

En Roma, el 16 de octubre de 1943 se organizó una vasta redada en el viejo barrio judío. El clero italiano participó en la obra de salvataje y los monasterios abrieron sus puertas a los judíos. El Pontífice intervino personalmente a favor de los judíos arrestados en Roma.

Es claro que la propaganda anticatólica había actuado con rapidez para negar o al menos enturbiar la verdad histórica. Y es precisamente en 1963 cuando se abre camino una revisión del rol desempeñado por Pío XII en el seno de la misma Iglesia. Esta revisión adoptaba sutilmente una forma maliciosa, pues oponía a su antecesor la figura cariñosa de Juan XXIII, que se presentaba como una persona que en el transcurso de la guerra habría tenido la sensibilidad que, por el contrario, habría faltado a Pío XII. Habría

---

<sup>2</sup> Cfr. Giovanni Maria VIAN en su libro *In difesa di Pio XII. Le ragioni della storia*, Venezia, Marsilio, 2009. Este autor afirma que detrás de la pieza dramática se escondía la propaganda soviética eficazmente financiada por la KGB. Por su parte, Michael HASEMANN en *Pío XII. El Papa que se opuso a Hitler*, sostiene que fue el espía rumano Ion Mihail Pacepa el encargado de “contribuir a una campaña difamatoria contra Pío XII, que la KGB estaba montando por orden de Krushev en persona”. En dicha operación consiguió introducir agentes del DIE (los servicios secretos rumanos) en los Archivos Vaticanos, fotografiando a escondidas documentos del pontificado de Pío XII que luego fueron falseados y sirvieron de fuente para la redacción de la obra teatral “El Vicario”.

sido el Papa anticomunista pero no antinazi.<sup>3</sup> Este discurso caló precisamente en sectores progresistas condescendientes con los “logros de la revoluciones proletarias”. No obstante, esta batalla en el mundo católico, que contrapone las figuras de Juan XXIII y de Pío XII, no fue muy valiente, porque nadie la libra a cara descubierta. No hay un libro o un artículo de un representante conocido del mundo católico que diga claramente sí a Juan XXIII y no a Pío XII. Es una batalla conducida entre líneas, hecha de sutilezas.

La otra revisión proviene del mundo anglosajón y protestante y estalla unos años después, en las figuras de Daniel Glodhagen y John Cornwell. El ataque, bueno es señalarlo, no nació en el mundo intelectual judío que, por el contrario, se ha adaptado en el tiempo para no marchar a contramano en el marco de una campaña internacional que les afecta especialmente.<sup>4</sup> Se llega así al episodio de la séptima sala en el Yad Vashem, en Jerusalén, donde ha aparecido una fotografía del Papa con un epígrafe que define «ambiguamente» su comportamiento. O bien el pedido, en 1998, por parte del entonces embajador de Israel en la Santa Sede, Aarón López, de una moratoria en la beatificación de Pío XII.

---

<sup>3</sup> En realidad, Pío XII ha sido un Papa en línea con la historia de la Iglesia católica del siglo XX. Si se lee lo que ha escrito o se escuchan sus discursos grabados nos damos cuenta como él expresó, por ejemplo, también críticas al liberalismo. Quiero decir que de ninguna manera fue un alfil del atlantismo anticomunista.

<sup>4</sup> Aunque la historiografía israelita es muy contenida, y que el caso sigue todavía abierto, tras la publicación del documento vaticano sobre la *Shoah* el 16 de marzo de 1998, el caso Pío XII suscitó inusitadas reacciones en el mundo hebreo: el periódico israelí *Maariv* ha escrito que «el documento ha sido una ocasión perdida para condenar el silencio de Pío XII» (Michele GIORGIO, «Occasione spreca, la Chiesa ha parlato troppo poco e tardi», *Il Mattino*, 18 de marzo de 1998, p. 9). Micheal Zagor, historiador de la Universidad de Tel-Aviv, ha sostenido que Pío XII «era un filoalemán que amaba Alemania, sin hacer distinción entre la Alemania clásica y la nazi». Para Efraim Zuroff, del Centro Wiesenthal de Jerusalén, «el antijudaísmo de la Iglesia preparó el terreno al Holocausto». El *Jerusalem Post* ha escrito que el documento «es más bien desilusionante porque no trata la responsabilidad de la Iglesia como institución y la de Pío XII, el papa que calló sobre las persecuciones de judíos durante la segunda guerra mundial» («Uniti contro l'oblio - così la stampa italiana e straniera ha reagito al documento vaticano», *Avvenire*, 18 de marzo de 1998, p. 20). El rabino jefe asquenazi de Israel, Meir Lau, ha definido el texto de «inaceptable» porque no se habla del «silencio del papa Pacelli, que no movió un dedo para salvar lo que se podía» («La delusione di Israele», *L'Unità*, 17 de marzo de 1998, p. 9.). Abraham Foxman, director nacional de la Anti Defamation League, ha declarado: «El documento está vacío. Una apología, llena de racionalizaciones, de Pío XII y de la Iglesia. Se asume poca responsabilidad moral e histórica por las enseñanzas antijudías de la Iglesia católica.» («La delusione di Israele», *L'Unità*, 17 de marzo de 1998, p. 9.). El premio Nobel de la paz, Elie Wiesel, superviviente de Auschwitz, ha dicho: «Sostener que nosotros los judíos deberíamos estar agradecidos a Pío XII me suena un poco a herejía.» (Alessandra FARKAS, «L'ira di Wiesel: "Il genocidio è nato nel cuore della cristianità"», *Corriere della Sera*, 17 de marzo de 1998.).

Todo esto ha hecho que desde 1963 se hayan encendido los reflectores sobre Pío XII, en la búsqueda de las presuntas pruebas de su culpabilidad. Para contrarrestar todos estos intentos tendenciosos, en 1964, monseñor Montini, a cargo de la Secretaría de Estado, tomó la decisión de autorizar la publicación de los documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial. Montini había sido uno de los más estrechos colaboradores de Pío XII y conocía bien la documentación que se hacía pública mucho antes de que los investigadores pudieran indagar en archivos alemanes, norteamericanos y, por supuesto, soviéticos, que seguirían clasificados por muchas décadas.

Los archivos de la Secretaría de Estado conservan, de hecho, los dossiers gracias a los cuales es posible recorrer hora a hora las actividades del papa y de la Santa Sede durante los años a examen.

Todo este material fue recogido en doce volúmenes y publicado en los años 1965-1982, con el título de *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*. El contenido de la investigación entera alcanza unas doce mil páginas y es de una claridad meridiana. A partir de esta documentación todos los tópicos de la leyenda negra pierden vuelos. Y se publican, en los años siguientes, nuevas versiones más ajustadas a los hechos y con constantes referencias a las fuentes originales, sobre la actuación de Pío XII. Por ejemplo, el padre Pierre Blet ha publicado un ágil volumen, *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les archives du Vatican*,<sup>5</sup> que ofrece al gran público una exposición documentada de la realidad histórica de aquel periodo.

También se han publicado los estudios: *Pope Pius XII* de Margherita Marchione, *Hitler, the War and the Pope* de Ronald J. Rychlak, *The Catholic Church and the Holocaust, 1930-1965*, de Michael Phayer, *Under His Very Windows* de Susan Zuccotti, *The Deformation of Pius XII* de Ralph McNerny; *Pío XII, il Papa degli ebrei* de Andrea Torielli. Leyendo estos libros, se puede concluir que las argumentaciones de quienes defienden a Pío XII son más abundantes, más sólidas y mucho más convincentes.

## Cambio de perspectiva

¿Qué ha pasado? ¿Cuáles pueden ser las causas de la leyenda negra sobre Pío XII? Más aún, ¿qué fue lo que realmente pasó? Vamos a tratar de responder a estas preguntas de la siguiente manera: dedicaremos un primer apartado para ver cómo se pasa de una admiración por Pío XII a una opinión hostil. En segundo lugar vamos a tratar de entender el silencio del

---

<sup>5</sup> Pierre BLET, *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les archives du Vatican*. Librairie Académique Perrin, Francia, 1997. Cuando un periodista le preguntó sobre Pío XII, Juan Pablo II le recomendó que leyera este libro.

Papa respecto a las actuaciones del régimen nazi y su elocuente actuación en favor de los perseguidos.

En junio de 1955 la Orquesta Filarmónica de Israel pidió celebrar un concierto en honor de Pío XII en el Vaticano, para expresar su gratitud a este Papa y ejecutó en presencia del Papa un movimiento de la 7ª Sinfonía de Beethoven. Éste era el clima de concordia y benignidad. Y cuando el Papa falleció, Golda Meir, entonces ministra de Asuntos Exteriores, declaró:

Compartimos el dolor de la humanidad por la muerte de Su Santidad Pío XII. En una generación afligida por guerras y discordias, él ha afirmado los altísimos ideales de la paz y de la piedad. Durante el decenio del terror nazi, cuando nuestro pueblo sufría un terrible martirio, la voz del papa se elevó para condenar a los perseguidores y apiadarse de sus víctimas. La vida de nuestro tiempo se ha visto enriquecida por una voz que expresaba las grandes verdades morales más allá del tumulto de los conflictos cotidianos. Lloramos a un gran servidor de la paz.<sup>6</sup>

El rabino jefe de Londres, doctor Brodie, en un mensaje enviado al arzobispo de Westminster, escribió: "Nosotros, miembros de la comunidad judía, tenemos razones particulares para dolernos de la muerte de una personalidad que, en cualquier circunstancia, ha demostrado valiente y concreta preocupación por las víctimas de los sufrimientos y de la persecución".<sup>7</sup>

Albert Einstein también expresó en su día su reconocimiento a la Santa Sede. En una entrevista aparecida en el *Time Magazine* afirmó:

Siendo un amante de la libertad, cuando llegó la revolución a Alemania miré con confianza a las universidades sabiendo que siempre se habían vanagloriado de su devoción por la causa de la verdad. Pero las universidades fueron acalladas. Entonces miré a los grandes editores de periódicos que en ardientes editoriales proclamaban su amor por la libertad. Pero también ellos, como las universidades, fueron reducidos al silencio, ahogados a la vuelta de pocas semanas.

Sólo la Iglesia permaneció de pie y firme para hacer frente a las campañas de Hitler para suprimir la verdad.

Antes no había sentido ningún interés personal en la Iglesia, pero ahora siento por ella un gran afecto y admiración, porque sólo la Iglesia ha tenido la valentía y la obstinación de sostener la verdad intelectual y la

---

<sup>6</sup> «Il mondo intero piange la dipartita di Pio XII», *L'Osservatore Romano*, 10 de octubre de 1958, p. 2.

<sup>7</sup> «Nel Mondo in lutto continuano le manifestazioni di suffragio, di sincero cordoglio e di devozione», *L'Osservatore Romano*, 11 de octubre de 1958, p. 1.

libertad moral. Debo confesar que lo que antes despreciaba ahora lo alabo incondicionalmente.<sup>8</sup>

También es harto elocuente que en Italia, terminada la guerra, Zolli, rabino de la sinagoga de Roma, se convirtiera al catolicismo y fuera bautizado con el nombre de Eugenio por el propio pontífice Pío XII.

¿Por qué esta admiración primera e inmediata de la comunidad judía da paso a la aversión a Pío XII? Tal vez la razón está en que todo lo que hizo el Papa por los judíos no se supo inmediatamente. Lo sabían los judíos inmediatamente beneficiados, pero cuando estos mueren queda un vacío documental que aprovechan los enemigos de Pío XII para crear la leyenda negra: al haber muerto veinte o treinta años después todos los testigos, todos los que se habían salvado –estamos hablando de miles de personas– ya no estaban y en el vacío la nueva generación absorbió esas acusaciones.

### Hablan los hechos

La campaña de difamación comenzó en el entendido de que Pío XII guardó un silencio cómplice. Se trata de una evidente perversión de los hechos puesto que el silencio de Pío XII fue prudente y nunca brindó ningún apoyo al régimen. En 1964 escribió Robert Kempner, un magistrado judío de origen alemán y que fue el número dos de la acusación pública en el proceso de Nuremberg:

Cualquier postura propagandística de la Iglesia contra el gobierno de Hitler habría sido no solamente un suicidio premeditado, sino que habría acelerado el asesinato de un número mucho más grande de judíos y sacerdotes.

Es más, si examinamos bajo el perfil histórico la actividad del Papa Pacelli, encontramos que al comienzo de la guerra, él criticó la apatía de la Iglesia francesa bajo la dominación nazi en la Francia de Vichy. Luego criticó el antisemitismo, tan evidente, del obispo eslovaco Josef Tiso. También colaboro en la redacción de de la Encíclica *Mit Brennender Sorge*, que suponía una dura crítica al nazismo.<sup>9</sup>

Más aún, Renato Moro, en su libro: *La Chiesa e lo sterminio degli ebrei*, cuenta como Pío XII ofreció su apoyo, en una decisión más que riesgosa, a los complotados contra Hitler entre 1939 y 1940. El padre Gumpel, postulador de la causa de beatificación de Pío XII, señala que como nuncio en Alemania, como secretario de Estado o, después, como pontífice, siempre

---

<sup>8</sup> Declaración de Albert EINSTEIN publicada por *Time Magazine*, 23 de diciembre de 1940, p. 40.

<sup>9</sup> Basta leer los borradores de dicha encíclica para constatar no sólo que Pacelli fue uno de sus redactores, sino que, además, el texto original tiene añadidos de su puño y letra.

señaló a Hitler y a los nazis como el peor peligro para Alemania y para el mundo. Algunos historiadores minimizan u omiten totalmente la condena del nazismo que hizo Pacelli en Lourdes, en Lisieux, en París, en Budapest, a donde fue como legado pontificio. Cuando Pacelli fue elegido Papa, el «Berliner Morgenpost», órgano del movimiento nazi, le consideró como un enemigo de Alemania. Su aversión por el nazismo era tan conocida que el semanario de la Internacional Comunista, «La Correspondance Internationale» escribió lo siguiente:

Al llamar a la sucesión del que había presentado una enérgica resistencia contra las concepciones totalitarias fascistas que tienden a eliminar la iglesia católica, el colaborador más directo de Pío XI, los cardenales habían realizado un gesto demostrativo, poniendo como Jefe de la Iglesia a un representante del movimiento católico de resistencia.

Según el historiador Emilio Pinchas Lapide, en otro tiempo cónsul general de Israel en Milán estimaba en una cifra entre setecientos mil y ochocientos cincuenta mil los judíos que la Santa Sede, los nuncios y otras instituciones de la Iglesia católica habían salvado de la muerte.<sup>10</sup>

Pruebas evidentes de esta gran obra de asistencia se encuentran en el Museo de la Liberación de Roma, en la Via Tasso, número 145. El museo está instalado simbólicamente en el mismo edificio utilizado por la Gestapo durante la ocupación de Roma para torturar a los prisioneros contrarios al régimen. En las habitaciones que entonces se empleaban como celdas, todavía se conservan los *graffiti* dejados por los infortunados prisioneros.

En la celda número diez del tercer piso, pegada a la pared, hay una lista de 155 instituciones entre centros religiosos, instituciones de la Iglesia, parroquias y colegios que, sólo en la ciudad de Roma durante la ocupación nazi, ocultaron, alimentaron y salvaron a 4,447 ciudadanos judíos.

De ellos, 680 fueron hospedados en locales pertenecientes a iglesias e institutos religiosos, por pocos días, a la espera de un lugar más seguro; otros 3,700 encontraron refugio durante meses en cien congregaciones religiosas femeninas y 55 parroquias, institutos, casas y hospederías de religiosos. Solamente los franciscanos de San Bartolomé en la isla Tiberina ocultaron a cuatrocientas personas. Por los testimonios recogidos por Emilio Pinchas Lapide sabemos también que:

No menos de tres mil judíos encontraron refugio en la residencia veraniega del papa en Castelgandolfo, sesenta vivieron durante nueve meses en la Universidad Gregoriana, dirigida por los padres jesuitas, y una media docena durmió en el sótano del Pontificio Instituto Bíblico,

---

<sup>10</sup> Emilio PINCHAS LAPIDE, *Three Popes and the Jews*. Souvenir Press, Londres, 1967, p. 167. La misma postura defiende el historiador Renzo DE FELICE en *Storia degli ebrei italiani sotto il fascismo*, Giulio Einaudi Editori, 1972.

cuyo rector era entonces Agustín Bea. Los guardias palatinos, que en 1942 constituían una fuerza de trescientos hombres, contaban en diciembre de 1943 con cuatro mil poseedores del precioso pase palatino; al menos cuatrocientos de ellos eran judíos, de los que 240 residían dentro de los recintos vaticanos.<sup>11</sup>

Según Luciano Tas, representante autorizado de la comunidad judía de Roma: "Si el porcentaje de judíos deportados no es tan alto en Italia como en otros países, se debe sin duda a la ayuda activa de la población italiana y de cada una de las instituciones católicas... Centenares de conventos, siguiendo la orden del Vaticano en tal sentido, acogieron a los judíos, millares de sacerdotes los ayudaron, y otros preladados organizaron una red clandestina para la distribución de documentos falsos".<sup>12</sup> Tanto es así que en Roma, frente a los dos mil judíos deportados, dieciocho mil lograron salvarse.

En esta labor, la Iglesia sufrió bajas. En toda Europa, los religiosos deportados a los campos sumaron más de cinco mil. Según el *Martirologio del clero italiano*,<sup>13</sup> solo en Italia fueron 729 los sacerdotes, seminaristas y hermanos laicos que perdieron la vida en el periodo que va de 1940 a 1946. Sólo en la región del Lacio fueron veinticuatro los sacerdotes que pagaron con su vida su compromiso de caridad: trece párrocos, cinco capellanes militares, seis de otros oficios y cinco seminaristas.<sup>14</sup> De las 729 víctimas, no menos de 170 sacerdotes fueron asesinados en las represalias durante la ocupación por haber ayudado a escapar de la persecución a familias judías y a intelectuales antifascistas.

Hace diez años se levantó una polvareda por una acusación sin fundamento respecto de que el Vaticano no habría permitido el acceso a sus archivos a una comisión que revisaría el papel de la Iglesia en dicho periodo. El 8 de octubre de 2008 se cumplieron cincuenta años del deceso del pontífice Pío XII y nuevamente la polémica volvió a encenderse, y por cualquier motivo se lanzaron infundios y calumnias con los tópicos de siempre. El pasado mes de junio un destacado funcionario israelí elogió al papa Pío XII por su actuación durante la ocupación nazi de Roma. Los comentarios de Mordechai Lewy, el embajador israelí ante el Vaticano no fueron una excepción, pero los periódicos, también en el Perú, lo

---

<sup>11</sup> Emilio PINCHAS LAPIDE, *Roma e gli ebrei. L'azione del Vaticano a favore delle vittime del Nazismo*, Milán, 1967, p. 191.

<sup>12</sup> Luciano TAS, *Storia degli ebrei italiani*, Newton Compton Editori, Roma, 1987. También se puedan corroborar estos datos en Enzo FORCELLA, *La resistenza in convento*, Einaudi, Turín 1999 y en Andrea RICCARDI, *L'inverno più lungo. 1943-44: Pio XII, gli ebrei e i nazisti a Roma*, Laterza, Bari-Roma 2008.

<sup>13</sup> *Martirologio del clero italiano, 1940-1946*, editado por la Acción Católica italiana, Roma, 1963.

<sup>14</sup> Cfr. Angelo ZEMA, "La carita sotto le bombe", *Roma Sette*, 31 de mayo de 1998, p. 1.



presentaron como “un sorpresivo giro en una antigua disputa”. Fue en el marco de una ceremonia para homenajear a un sacerdote italiano que ayudó a cientos de personas tras un operativo nazi el 16 de octubre de 1943.

“Hay razones para creer que esto ocurrió bajo la supervisión de los más altos funcionarios del Vaticano que estaban informando sobre lo que estaba ocurriendo -reconoció Lewy en su discurso-. Por eso sería un error decir que la Iglesia Católica, el Vaticano y el mismo Papa se opusieron a acciones para salvar a los judíos. Por el contrario, es lo opuesto.”